

ALEJANDRO VACCARO

Borges,

textos secretos
y falsas atribuciones



emecé

Alejandro Vaccaro

**Borges,
textos secretos
y falsas atribuciones**



emecé

FOLLETO DE LA LECHE CUAJADA DE LA MARTONA

Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares se conocieron en casa de Victoria Ocampo a fines de 1931. Borges tenía treinta y dos años y ya había publicado cuatro libros de ensayos, una biografía y tres poemarios, y había obtenido el Segundo Premio Municipal de Prosa por su *Idioma de los argentinos*, aparecido en 1928, además de participar activamente en la vida literaria, publicando artículos, en diarios y revistas de nuestro país y del exterior. Bioy era un joven de diecisiete años que también, a pesar de la corta edad, ya había dado sus primeros pasos en el mundo de las letras. Con quince años, en 1929, había publicado *Prólogo* (libro que, ni entonces ni luego, tomaría en serio) y escrito un cuento titulado “Vanidad o una aventura terrorífica”, al parecer inédito. Ambas obras corroboraban, según sus propias palabras, su carácter de novicio en el arte de la escritura.

La diferencia de edad –Borges era quince años mayor– y la diferencia literaria no fueron óbice para que se generara entre ambos una fuerte corriente de simpatía que los mantendría unidos durante más de medio siglo. Sin embargo iba a pasar algún tiempo hasta que se conocieran sus primeros trabajos en colaboración. El primero fue la revista *Destiempo*, cuyo número inaugural apareció en el mes de octubre de 1936. Detrás de la firma de Ernesto Pissavini (que aparecía como secretario de redacción y era un empleado de los Bioy) estaban Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares.

Fue por ese entonces cuando los tíos maternos de Bioy, dueños de La Martona –la lechería más importante de Buenos Aires–, encargaron a los dos jóvenes talentos la elaboración de un folleto publicitario que resaltara las virtudes de la leche cuajada promocionada en aquellos años por su empresa. Como pagaban dieciséis pesos por página –mucho dinero entonces–, Adolfito no dudó en invitar a Borges para que lo secundara. Inmediatamente se fueron a la estancia de los Bioy en Rincón Viejo, Partido de Las Flores, y en el marco de una casa prácticamente abandonada escribieron el folleto. La tarea, que podía resultar curiosa y hasta exótica, fue acogida con beneplácito por ambos. Algunos años después, Bioy y Borges comenzaban a escribir juntos cuentos policiales y a gestar lo que se conocería más tarde como *Seis problemas para don Isidro Parodi*.

Después de su irrupción en el mundo de las letras a través de la poesía, el ensayo y la crítica literaria, Borges buscaba un nuevo modo de manifestarse. A principios de la década de 1930 se había alejado sensiblemente de su voz lírica para tentar

y permitir florecer aquellos recursos que aplicaría luego en su obra narrativa. El mismo Borges realizaba algunas afirmaciones en este sentido al publicar *Historia universal de la infamia*. Según sus palabras, estos textos –escritos entre 1933 y 1934– derivan de sus relecturas de Stevenson y de Chesterton, y de los films de Von Sternberg. Pero se cuidó entonces de señalar el libro que más lo había influido: *Vidas imaginarias*, de Marcel Schwob.³ Sin embargo, había expresado algunos recursos utilizados allí: “las enumeraciones dispares, la brusca solución de continuidad, la reducción de la vida entera de un hombre a dos o tres escenas”, etc. Inmediatamente vienen a nuestra memoria “El acercamiento a Almotásim” y la última versión de “Hombre de la esquina rosada”. En el prólogo a la segunda edición de *Historia universal de la infamia*, de 1954, reconoce que entonces su inmadurez literaria le impedía encarar planes de cierta envergadura:

Son el irresponsable juego de un tímido que no se animó a escribir cuentos y que se distrajo en falsear y tergiversar (sin justificación estética alguna vez) ajenas historias. De estos ambiguos ejercicios pasó a la trabajosa composición de un cuento directo –“Hombre de la esquina rosada”– que firmó con el nombre de un abuelo de sus abuelos, Francisco Bustos, y que ha logrado un éxito singular y un poco misterioso.

3 Al prologar, en 1985, para la colección Biblioteca Personal, el libro *Vidas imaginarias*, Borges señala: “Hacia 1935 escribí un libro candoroso que se llamaba *Historia universal de la infamia*. Una de sus muchas fuentes, no señalada aún por la crítica, fue este libro de Schwob”.

Quizás la memoria le haya jugado una mala pasada al recordar este cuento que lo obsesionaba desde 1927.⁴

Sin embargo, en 1936, al publicar *Historia de la eternidad* –obra que al parecer no lograba terminar–, incluye, entre otros textos dedicados a reflexionar sobre el tiempo,⁵ dos notas: “El acercamiento a Almotásim” y “Arte de injuriar”. ¿Qué se proponía Borges al incluir en un libro serio un cuento que tenía todo el ropaje de un ensayo? Precisamente echar los cimientos de una voz propia, uno de cuyos ejes sería el devenir entre la ficción y la realidad. Muchos de los lectores fatigaron (para usar un término borgeano) las librerías de Buenos Aires y de otras latitudes en busca de *The approach to Al-Mu’tasim*, del abogado indio Mir Bahadur Ali.⁶ Muchos

4 La primera versión de “Hombre de la esquina rosada” apareció en el N° 38 de la revista *Martín Fierro* (26 de enero de 1927), con el título “Leyenda policial” y dedicado a Sergio Piñero. El texto, breve, relata la actitud suicida de un famoso peleador de los Corrales apodado “el Chileno”, que recorre la ciudad de una punta a la otra en busca de su muerte. En 1928, Borges incluye el cuento en su ensayo *El idioma de los argentinos*, bajo la denominación “Hombres pelearon”, precedido de un relato al mismo estilo titulado “Sentirse en muerte”. En la edición del 16 de septiembre de 1933, el diario *Crítica* publica una nueva versión denominada ahora “Hombre de las orillas”, con el seudónimo de Francisco Bustos. Finalmente, la versión definitiva se incluyó en *Historia universal de la infamia*, con su título final, aunque esta vez dedicado al escritor uruguayo Enrique Amorim.

5 Además de “Las kenningar” y un ensayo sobre “Los traductores de *Las mil y una noches*”.

6 En ese sentido parece inevitable mencionar la afinidad con otro de los grandes fabuladores de la literatura contemporánea: Howard Phillips Lovecraft (1890-1937). No fueron pocos quienes consultaron en la Biblioteca

otros consultaron catálogos y enciclopedias con ánimo de disipar dudas respecto de algunos nombres célebres –Wilkie Collins, Chesterton, etc.– y otros de improbable existencia. Con “El acercamiento a Almotásim” Borges logró plantar la semilla que germinará en 1939 con “Pierre Menard, autor del Quijote”, incluido en *El jardín de senderos que se bifurcan*, texto que como ya dijimos consideramos la piedra fundacional de su voz narrativa.

Los trabajos en colaboración suelen arrojar resultados dispares. Por la razón que fuere puede prevalecer el estilo de uno sobre el otro, o bien pueden anularse, ambos autores, mutuamente en beneficio de un estilo neutro, sin marcas personales.⁷

Británica sobre la existencia de aquel libro maldito, el *Necronomicon*, del cual, según el propio Lovecraft, bastaba con leer tres páginas para volverse loco. Su autor, el árabe Abdul Alhazred, nos acerca significativamente al abogado indio citado por Borges como autor de “El acercamiento a Almotásim”. El procedimiento para hacer verosímiles ambas obras también resulta análogo: Lovecraft cita como uno de los compiladores del *Necronomicon* al erudito musulmán Ibn Khallikan, que existió realmente y fue uno de los principales juristas e historiadores musulmanes del siglo XIII. Borges procede del mismo modo al consignar, por ejemplo, a Víctor Gollancz como editor de la segunda edición de la obra “con omisión quizás misericordiosa de las ilustraciones”. De hecho, Gollancz, fallecido en 1967, fue uno de los editores británicos más prestigiosos de principios del siglo XX. Todo buen engaño, se sabe, debe contar necesariamente con una dosis de verdad.

7 De los trabajos literarios en colaboración podemos citar algunos ejemplos: Bioy-Silvina Ocampo, Joseph Conrad-Ford Madox Ford (*Romance, Los herederos*), Dickens-Wilkie Collins (*Callejón sin salida*), Stevenson-Lloyd Osbourne (*Bajamar*), Alejandro Dumas-Auguste Maquet, y otros. A propósito de los trabajos en colaboración, Ford Madox Ford apunta en *Joseph Conrad*,

En este folleto –que por su extensión y calidad excede en gran medida la simple pretensión publicitaria– se nota la decisiva influencia de Borges y podría ser considerado como una prueba tendiente a su búsqueda de encontrar un estilo literario afín. En este texto resuena la voz de “El acercamiento a Almotásim” y también, por su temática y su estilo, la prosa que da nacimiento a “Pierre Menard...”.

Quizás resulte difícil establecer las fechas precisas de la creación de estos textos, pero no hay duda de que son contemporáneos.

Mucho se ha escrito sobre las particularidades estilísticas de Borges. Sin embargo, para poder analizar el valor literario del folleto de la “Leche Cuajada” de La Martona podríamos citar algunos de sus rasgos distintivos:

- Un deliberado despliegue de erudición literaria, filosófica, religiosa, etc.
- Referencia a citas conocidas, casi desconocidas o apócrifas.
- Un límite indescifrable entre ficción y realidad.

un recuerdo personal, que Conrad creía que el resultado de la colaboración era la aparición de un nuevo escritor, un tercer hombre que no era ni Madox ni Conrad: “A intervalos, durante nuestras lecturas en voz alta, que continuaron a lo largo de los años, él diría, siempre como si ello fuese una *trouvaille*, que eso era realmente obra de un tercer hombre”. Resulta necesario aclarar que este tercer hombre no aparece en ninguno de los otros trabajos en colaboración que Borges realizó a lo largo de su vida, con otros escritores.

- Una línea argumental que incluye componentes psicológicos, policiales, de misterio, etc.
- Rasgos humorísticos ocultos o semiocultos.

El folleto de la “Leche Cuajada”⁸

La tarea que le habían encomendado a los “jóvenes publicistas” era la de resaltar las virtudes de la leche cuajada bajo la técnica establecida por el sabio ruso Elías Metchnikoff. Pero la labor realizada excedió las pretensiones de los contratistas.

En primer lugar, el dúo trabajó en una breve y provechosa biografía de Metchnikoff, al estilo de aquellas que Borges publicaba en la revista *El Hogar*. Datos breves y concisos, fechas claves y un repaso por sus obras nos ubican en un contexto que cualquier diccionario bien informado podría brindar. Pero al relatar algún aspecto de su vida, la pluma cobra vuelo y se desgrana en una prosa agradable y sencilla:

Miembro de una familia perseguida por muertes anticipadas, vivió 85 años.⁹ Aunque no fue a la guerra, estuvo en el

8 El Folleto en su edición original contaba con una cubierta cuya ilustración estuvo a cargo de Silvina Ocampo (en *Borges* de Adolfo Bioy Casares, Buenos Aires, Destino, 2006, página sin numerar).

9 Curiosamente, Borges y Bioy señalan que Metchnikoff vivió 85 años cuando, en realidad, murió a los 71 años de edad. El mismo folleto da el año de nacimiento y de muerte, por lo cual no se trató de un error, sino de

tributo de vidas que dio la Humanidad para su fiesta horriblemente misteriosa, del año 14. El grupo de sus discípulos se dispersó por el campo de batalla; para muchos de ellos fue como el Hades, sin retorno. Y su laboratorio, laboratorio de la vida, se convirtió en silenciosa y vacía antesala de la muerte. El corazón del sabio, atávicamente débil, se resintió. Elías Metchnikoff murió en el año 1916 en París.

Dada su erudición, el texto soslaya sin culpas ni rencores los principios publicitarios básicos. En el primer capítulo, ambos escritores se inclinan por explicar y resaltar las virtudes de lo que denominan “el elixir de la larga vida”:

La Leche Cuajada¹⁰ limpia el organismo del hombre; adentro de él, ensancha su vida. Los mayores arcanos suelen estar a nuestro alrededor; también algunas maravillas; la costumbre excusa la conciencia, miramos sin ver y, lo que es peor, creyendo que nada queda por ver y vamos a lo remoto, menos inalcanzable que lo inmediato, en busca de esfinges y de maravillas *–y más adelante afirman, destacando su poder de prolongar la vida–* la Leche Cuajada, alimento de Matusalén.

A renglón seguido comienza un sinfín de citas eruditas o pseudoeruditas. Por ejemplo:

la clara intención de darle longevidad a la vida de Metchnikoff, con el fin de mencionar uno de los atributos de “la leche cuajada”.

10 En versales en el original, lo mismo que la mayoría de los nombres propios.

Marfán ha escrito: “El tubo digestivo es una fuente permanente de intoxicación”, Rocasolano, el eminente químico aragonés, corrobora: “La muerte es un fenómeno de coagulación lenta de la albúmina, provocado por tóxicos”.

Y también:

Desde las más remotas edades los hombres eligieron como acidificante la Leche Cuajada. Hay prueba de ello en la Biblia. Cuando Abrahán, “sentado a la puerta de su tienda en el calor del día”, vio que tres hombres o tres ángeles se le acercaban, les ofreció Leche Cuajada. Dios mismo incluye entre los alimentos concedidos al pueblo de Israel, la Leche Cuajada (Deuteronomio, capítulo 32, versículo 14).

Más adelante comienza un raid geográfico con el fin de informar sobre las variedades de leche cuajada presentes en diversas latitudes del planeta. Este texto, no exento de rasgos humorísticos y de citas de dudosa procedencia, hace presuponer que Borges y Bioy acudieron a un trabajo de referencia para pergeñar la historia. Citemos algunos ejemplos:

En Rusia, existen dos variedades: la prostokvasha, leche cruda espontáneamente cuajada y agriada, y el varenetz, leche hervida preparada con levadura.

El alimento fundamental de diversos pueblos de Sud África es la leche cuajada. Los Mpseni la ingieren casi solidificada. El Doctor Lima de Mossamedes (África Occidental) refiere que los indígenas de muchas regiones de

Angola se alimentan casi exclusivamente con leche cuajada. El Doctor Nogueira confirma esa observación. En Armenia se consume el Mazun, leche de sabor ligeramente ácido y con olor a queso.

A continuación se citan algunos refranes (“Quien tiene salud tiene esperanza y quien tiene esperanza tiene todo”) y se insiste en destacar otras variedades del producto “que lucha en beneficio de la salud”, como el *Lében Raib* de Egipto, el *Lében* argelino, y el *gross-lait*, también llamada leche gruesa, alimento estival de los bretones.

En este primer tramo ya podemos señalar algunos rasgos estilísticos. Los autores han desechado la necesidad de expresarse publicitariamente –si cabe tal adverbio en el Buenos Aires de 1936– para jugar con aspectos eruditos, humorísticos, y combinar hechos reales y ficticios. Pero, por sobre todas las cosas, prevalece la intención de avasallar al lector mediante un enciclopedismo exacerbado y zumbón, renuente a justificar sus fuentes o su procedencia.

La bebida llamada “Bienestar”

La propuesta avanza con la intención de desprestigiar aquellos productos que podrían competir con la leche cuajada pero que provocan desórdenes digestivos, por lo que desaconsejan su utilización.

El *Kefir* ha sido durante siglos la bebida popular de los habitantes del Alto Cáucaso y de la Siberia. Su nombre deriva

de una palabra que significa bienestar, aludiendo con ello a la sensación agradabilísima que produce. Una leyenda dice que es un don de los dioses.

A principios de siglo se pensó que beber *Kefir* equivalía a tomar leche medio digerida: ahora esta opinión es insostenible. Los microbios lácticos del *Kefir* impiden las putrefacciones intestinales. Sin embargo estas no pueden combatirse con el *Kefir* pues contiene alcohol.

Como moraleja, los autores especifican las ventajas de la bebida de La Martona:

ya que la utilidad del *Kefir* reside en la fermentación láctica, no en la alcohólica, conviene reemplazarlo por la Leche Cuajada, que no contiene alcohol.

Otra bebida que tampoco reúne los requisitos de aptitud es el yogur:

El *Yoghurt* es obra de una fermentación algo análoga a la digestión gástrica, que proporciona al aparato digestivo una leche a medio digerir. Es un alimento completo, algo laxante, diurético, antipútrico. Puede tomarse puro o diluido en agua.

Con todo hay otras leches cuajadas cuya elaboración obedece a principios más racionales y que por consiguiente la aventajan. Aludimos a la Leche Cuajada según el procedimiento de Elías Metchnikoff.

Antes de considerar las virtudes de la leche cuajada, los jóvenes escritores no dudaron en reflexionar acerca de la fauna microbiológica que habita el organismo humano. Transcribimos algunos párrafos para destacar el alcance del trabajo:

EL HOMBRE, PAÍS DE MICROBIOS

El aire entra a la boca con la primera inspiración y con el primer grito; el aire trae millones de seres que hacen su habitación en el hombre y que perduran más allá de su muerte. Esa vertiginosa invasión no es forzosamente maléfica; de las bacterias innumerables que nos pueblan, algunas son hostiles al organismo, otras lo defienden. Entran por múltiples vías: por la piel, por el conducto auditivo externo, por las fosas nasales y, sobre todo, por la cavidad bucal, con los alimentos.

¿Podemos gobernar nuestros microbios?

El estudio de la flora intestinal de los niños establece que ésta varía según el régimen alimenticio. De ahí se desprende la posibilidad de una acción inteligente del hombre sobre su flora microbiana. Ya hemos indicado al principio que las putrefacciones intestinales son perpetuos enemigos de nuestra vida.

Nuestros aliados invisibles

Los microbios lácticos impiden esas putrefacciones. Conviene ingerirlos vivos: encuentran materias azucaradas

que los mantienen, continúan viviendo en los intestinos y producen ácido láctico.

El ácido láctico fue utilizado eficazmente por Hayem, Lesage, Marfán, Grundzach, Singer, Thaler, Schmitz, en el tratamiento de la diarrea verde de los niños, de las fiebres gástricas, de las tifoideas, de las enteritis tuberculosas, de la diabetes, de la difteria, de las úlceras, del lupus, del cáncer, de otras neopláneas (sic, por neoplasias) malignas y de la infección puerperal.

Borges y Bioy no pierden oportunidad de explayarse en términos de difícil comprensión para el lector común, y al parecer les importa poco que la extensión del trabajo resulte excesiva. Dicho esto, resulta innegable que el texto se encuentra cuidadosamente planificado: un comienzo descriptivo, un recorrido por la historia del producto y por su geografía, un análisis que desacredita a los productos competidores, una serie de datos para comprender los misterios de la flora microbiana y, por último, la exaltación de las virtudes de la leche cuajada Metchnikoff, motivo de la realización del folleto.

La intención de demostrar erudición y cabal conocimiento del producto no cesa:

Ahora se prefiere en general dar el ácido láctico en fermentos y en especial con el bacilo búlgaro y con el paraláctico.

El bacilo búlgaro se caracteriza por su gran poder acidificante (hasta 25 y 30 gramos por litro de leche), es el fermento láctico de mayor potencia. Belenowsky ha llegado

a la conclusión de que el bacilo búlgaro vivo mantiene en buen estado los intestinos.

Sin embargo el bacilo búlgaro ofrece el peligro de producir ácido butírico. Este riesgo se anula mediante el bacilo paraláctico o estreptobacilo, que no se encuentra en el Yoghurt y sí en la Leche Cuajada Metchnikoff. El bacilo paraláctico da a la leche un sabor más grato y no ataca a las grasas.

Los análisis realizados por Fouard en el Instituto Pasteur, confirman las buenas cualidades de la Leche Cuajada preparada con cultivos puros de bacterias lácticas. Lo anterior evidencia la superioridad de la Leche Cuajada por el procedimiento de Metchnikoff sobre todas las otras.

En la parte final se destacan los rasgos paródicos, y una referencia a George Bernard Shaw no hace más que corroborar la gravitación de Borges en la redacción del trabajo.

VUELTA A MATUSALEM

El término medio de la vida del hombre varía según el régimen alimenticio, asombrosamente. La creencia general de que los antiguos vivían más que nosotros es del todo infundada. En el siglo XI el promedio era de 20 años (los hombres eran más pequeños también: las armaduras medioevales que se conservan nos quedarían chicas). En el siglo XVII el promedio ascendió a los 26 años, a 34 en el siglo XVIII, a 45 a fines del XIX.

No sólo hay diferencias cronológicas; las hay también geográficas. Los centenarios abundan en Bulgaria, donde la Leche Cuajada constituye el alimento esencial; en 1896

había cinco mil. Es clásico el ejemplo de los Petkof, once hermanos que rebasaron todos los 100 años, excepción hecha de María Petkof, que murió a los 91.

En Francia se registran, entre muchos otros, los casos de María Priou que murió en 1837 a la edad de 158 años, y de Ambrosio Jante que murió en 1751 a la edad de 111. El alimento principal de los dos era Leche Cuajada, pan de centeno y agua.

Otro longevo memorable, George Bernard Shaw, piensa que el promedio vital debe ascender a 300 años y que si la humanidad no alcanza esa cifra, “nunca llegaremos a adultos y moriremos puerilmente a los 80 años, con un palo de golf en la mano”.

Conclusión

Diversos testimonios (incluido el del propio Bioy Casares) certifican la autenticidad del texto,¹¹ y aun los trabajos bibliográficos¹²

11 “En 1937 mi tío Miguel Casares me encargó que escribiera para La Martona (la lechería de los Casares) un folleto científico o aparentemente científico, sobre la leche cuajada y el yogur. Me pagarían 16 pesos por página, lo que entonces era un muy buen pago. Le propuse a Borges que lo hiciéramos en colaboración. Escribimos el folleto en el comedor de la estancia, en cuya chimenea crepitaban ramas de eucalipto, bebiendo cacao, hecho con agua y muy cargado” (Bioy Casares, Adolfo, *Memorias*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 1994, p. 76).

12 En cuanto a la fecha de realización del folleto nos inclinamos por 1935. Bioy Casares no la recordaba con exactitud y en más de una ocasión

que se han publicado sobre nuestro primer escritor lo incluyen sin ofrecer ningún tipo de dudas.

La presencia de Borges en la elaboración del texto es de vital importancia. Basándonos en lo dicho, podemos afirmar que este folleto señala el camino que Borges intenta recorrer en sus textos y considerarlo como un trabajo precursor que prefigurara su consagración como narrador lograda a partir de “Pierre Menard, autor del *Quijote*”.

puntualizó, 1935, 1936 o 1937. Nicolás Helft, en su trabajo bibliográfico (*Jorge Luis Borges Bibliografía Completa*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997), se inclina por 1935 y José Gilardoni por 1937. (Tapa del folleto sobre la leche cuajada, primer trabajo en colaboración de Borges y Bioy Casares para una promoción comercial (1937). José Gilardoni, *Borgesiana*, Buenos Aires, Catedral al Sur, 1989, p. sin numerar. Daniel Martino señala 1935 en el *Borges* de Bioy. Quizá esta sea la fecha ya que el mismo Martino publica una fotografía en la que se encuentran Josefina Dorado, Adolfo Bioy Casares, Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges fechada el 17 de marzo de 1935. Al dorso de la misma en forma manuscrita Bioy escribió: “En este mismo año 1935, dos o tres meses después, empezó la colaboración de JLB y ABC”. Recordemos que empezaron a trabajar siendo invierno (“en la chimenea crepitaban ramas de eucalipto”) en Rincón Viejo, hecho que ocurrió al parecer en junio, julio de ese año. Nos inclinamos definitivamente por esta fecha.